

Los derechos de la poesía

DIONISIO CAÑAS

Al igual que existen documentos oficiales como la Declaración Universal de los Derechos Humanos, no creo que se hay a intentado escribir una carta de los derechos de la poesía. Cuáles serían éstos? Para conocerlos no basta con decirnos que la poesía tiene todos los derechos que quiera, que puede ser una entidad totalmente libre y anárquica, sin que tenga que tener en cuenta la sociedad y las circunstancias que la rodean en cada momento histórico desde su aparición como un producto humano y cultural. La libertad de la poesía, como todas las libertades, es una libertad condicional, o una "libertad bajo palabra", una libertad donde delirio y compromiso social se mezclan.

La poesía ha evolucionado a través de la historia girando alrededor de los tres puntos cardinales de un triángulo fundamental, cuyos ángulos son la realidad, la fantasía y la vida. Cada época, cada momento histórico de la estética y de la ética humana ha definido su postura frente a esa relación originaria entre poesía y vida, poesía y realidad y poesía y fantasía. Para documentar científicamente esta relación primordial de la poesía con el mundo, harían falta cientos de horas disponibles y un buen equipo de eruditos; este no es el momento ni el lugar, pues, para presentar la documentación pertinente.

Me voy a concentrar en uno de los aspectos de la poesía que, para el ser humano ha sido siempre un derecho natural, me



Dionisio Cañas, autor del artículo

refiero al derecho a soñar. A pesar de que "el sueño de la razón" es un aspecto que no parecería maligno a simple vista, la manifestación artística de los sueños ha sido perseguida por toda especie de autoritarismo durante la historia. En el caso de la poesía, no sólo los sueños poéticos fueron considerados como perniciosos para la salud mental por dictadores de todo tipo de ideologías, sino que los mismos escritores, en ciertos momentos de la historia estética, decidieron condenar al poeta soñador como peligroso para la sociedad. En España varios poetas fueron perseguidos, y algunos aniquilados, por el mero hecho de que el poder opinaba que eran una amenaza social: Miguel de Unamuno, Antonio Machado, Federico García Lorca y Miguel Hernández.

Pero como estamos en tierra de don Quijote, quiero ilustrar esta idea del derecho a soñar hablándoles de ese gran soñador que fue la figura del hidalgo creada por Miguel de Cervantes. Un capítulo de la segunda parte de Don Quijote de la Mancha me ha fascinado siempre: el que trata de la cueva de Montesinos, el XXIII. No voy a entrar en discusiones

de tipo literario, ya que la crítica ha dedicado miles de páginas a este capítulo en particular, sino que me iba a detener en un breve fragmento que a mí me ha servido para defender el derecho a soñar que cualquier ser humano tiene, y que la poesía ha usado siempre como una de sus herramientas principales. Estas son las palabras de Don Quijote cuando está contándole su aventura a Sancho: "Y estando en este pensamiento y confusión, de repente y sin procurarlo, me saltó un sueño profundísimo, y cuando menos lo pensaba, sin saber cómo ni cómo no, desperté débil y me desperté en la mitad del más bello, ameno y deleitoso prado que puede criar la naturaleza, ni imaginar la más discreta imaginación humana. Despabilé los ojos, limpiémoslos, y vi que no dormía, sino que realmente estaba despierto. Con todo esto, me tenté la cabeza y los pechos, para certificarme si era yo mismo el que allí estaba, o alguna fantasma vana y contrahecha, pero el tacto, el sentimiento, los discursos concertados que entre mí hacía, me certificaron que yo era allí entonces el que soy aquí ahora".

Esta defensa de la autenticidad, que no necesariamente es la verdad supuestamente realista, sino la fidelidad de una persona a su propio yo, a su propio ser, ya sea cuando sueña como cuando está despierto, creo que es la materia prima de la poesía. No se trata de una doble identidad, sino que dentro de esa identidad única que es la del ser humano hay que asumir como auténticos componentes del yo en tanto el sueño como la realidad. Por esta razón me parece que en muchos años de los debates que se dan entorno a la poesía, se confunde el gusto personal con una definición de lo que la poesía es: realista o surrealista, racional o irracional, concreta o abstracta, de la experiencia o culturalista, etc... Respeto, en este sentido, todo tipo de gustos poéticos, pero no tolero que alguien quiera imponernos la idea de que la poesía es exclusivamente esto o aquello; estas son actitudes autoritarias o dogmáticas que ya deberíamos haber desbancado pero que desafortunadamente siguen siendo el centro de los debates literarios entre las tribus de los poetas.

Con la misma frecuencia que se reduce la poesía a la opinión

personal, al gusto, sin ver el fenómeno poético desde un panorama más generoso y abarcador, se disminuye o se ensalza la vida de un poeta poniéndole la etiqueta de loco, alcohólico, drogadicto o criminal. La sociedad actual está fascinada por las biografías de artistas y poetas que han tenido una vida trágica, desordenada, caótica, intensa; y si alguna vez han estado locos, mejor que mejor. Los productos de aquellos creadores suelen poseer un aura enigmática y de culto por el mero hecho de que sus hacedores estaban "un poco locos", si no locos de remate. Del mismo modo, algunos artistas, escritores y críticos "normales" suelen admirar, y casi adorar, a aquellos personajes, literarios o reales, que han vivido una existencia siempre en el límite de la catástrofe física o mental. No obstante, casi nadie que se considere "equilibrado", "normal", está dispuesto a aguantar diariamente en su casa a un artista o poeta alcohólico, drogadicto, neurótico o esquizofrénico.

Sería algo así como si a los aficionados a los toros les dijieran que tienen que convivir con un toro vivo metido en su comedor. Obviamente, cualquier persona lo que hace es ver los toros desde la barrera, o tener en su casa un cartel de una corrida o la cabeza disecada de un toro. Lo mismo ocurre con los artistas y los poetas: apreciamos sus obras (aunque no siempre las leamos), queremos sus fotos y, si pudiéramos, nos gustaría tener sus cabezas disecadas para adornar nuestras bibliotecas, pero esperamos que no nos den la lata mucho y que algún alma caritativa o alguna institución se ocupe de ellos mientras están vivos.

No obstante, hay una forma de la locura que a la sociedad le hace gracia: la supuesta locura de don Quijote. Este tipo, ya casi arquetipo, de "locura", está muy directamente relacionado con un elemento fundamental que permite que la sociedad funcione: la mentira piadosa. El poeta José Hierro siempre dice, en privado, que si alguien se le dirige a él en una conversación y empieza diciéndole "mire, le voy a ser sincero", corta a la persona y le pide que no siga por ese camino en la conversación. En verdad, una sociedad donde todos fuéramos "sinceros", donde todos dijéramos la verdad, donde todos "nos dijéramos cuatro verdades", sería como un

La Lira
INSTRUMENTOS MUSICALES
LAS MEJORES MARCAS
A LOS MEJORES PRECIOS
PRESUPUESTOS
SIN COMPROMISO
C/ Pintor López Torres, 30
Tel.: 926 51 36 30
13700 TOMELLOSO (C. Real)

infierno verbal, una especie de antesala del infierno póstumo tan temido por algunos. De nuevo, como en el caso de la vida de artistas y poetas locos, a todos nos atrae la verdad, nos fascina la sinceridad, pero casi nadie quiere estar oyendo diariamente a aquellos que van de sinceros por la vida, a los que dicen la verdad cada vez que abren la boca. volvamos al tema de la locura graciosa del famoso hidalgo de La Mancha.

En el caso de Miguel de Cervantes, la gran mayoría de los españoles sabe poco de su vida porque, aunque su biografía es sumamente interesante, no hay nada en ella excesivamente trágico: no se suicidó y nunca llegó a estar loco. Sin embargo, aunque pocas personas hayan leído las dos partes completas de Don Quijote de La Mancha, casi todo el mundo conoce algunas aventuras de la vida loca de este personaje de ficción, y también le son familiares Sancho Panza, su acompañante de andanzas, y su idealizada amante espiritual, Dulcinea del Toboso.



Retrato de García Lorca

siglo XX. Para ello se apoya en una obra de 1575, Examen de ingenios para las ciencias, del médico Juan Huarte de San Juan (1529-1588), y cuyo libro es considerado como un precursor de la moderna psicología diferencial. El libro de Huarte había sido leído por Cervantes, y para Avalle-Arce, como también lo fue para Miguel de Unamuno, al hablar de Don Quijote, la locura del personaje cervantino es más bien exceso de cordura, una lucidez que busca en las oscuras aguas de la imaginación formas ingeniosas de reflexionar sobre la vida y la sociedad que rodean a Don Quijote; el cual no ve claras las fronteras entre vida y ficción, entre cordura y demencia. O sea, que este personaje no es un loco, sino casi más bien un sabio enamorado, un ingenioso constructor de fantasías; de ahí el título completo del famoso libro de Cervantes: El ingenioso hidalgo don Quijote de La Mancha. Y Avalle-Arce cierra su apartado sobre este asunto con la siguiente sentencia: frente a la grandeza de la

actualidad histórica emerge necesariamente una obra creadora, de evasión e inmersión a la vez, que se convierte en el látigo moral de una sociedad.

La tendencia del poeta a sentirse solidario con la sociedad es tan potente como su vocación de soledad y aislamiento. Según Hebert Read (1893-1968), poeta y ensayista inglés, el artista debe "mantenerse aparte y, sin embargo, actuar como intermediario; comunicar a la sociedad algo que le es tan esencial como el pan y el agua y, sin embargo, poder hacerlo sólo desde una posición de aislamiento y desapego. La sociedad nunca llegará a comprender y amar al artista, porque nunca llegará a estimar su indiferencia, su así llamada objetividad. Más el artista debe aprender a amar y comprender a la sociedad que rechaza" (Al diablo con la cultura). Yo creo que estas palabras describen bien al poeta en general, y al poeta que era la figura de don Quijote, porque, como veíamos antes, cuando García Lorca

amante espiritual, Dulcinea del Toboso.

¿Hasta que punto se le puede llamar loco a don Quijote? Les podría enumerar una larga lista de artículos y libros en los cuales se ha debatido este asunto, pero ni yo los he leído todos ni sé si en verdad merece la pena penetrar en un laberinto erudito cuyo aburrimiento podría hacernos enloquecer. Por el contrario, sí quiero comentar lo que a este respecto ha dicho Enrique González duro en su Historia de la locura en España (Tomo I, 1994). El autor escribe lo siguiente: "El paradigma de la loca sabiduría fue El Quijote, en el que Miguel de Cervantes transformaba sus fantasías en la imagen de lo real, poniendo en cuestión, a través de la locura,

los valores medievales, así como la moral del tiempo en el que vivía. Un caballero estrafulario y loco, con su delirio del deber, del honor, del amor idealizado, y que se enfrenta constantemente con los fantasmas de una imaginación enfebrecida por la lectura de los libros de caballería, se constituía como una fuente inagotable de energía moral, muy superior a la moral acomodaticia de los personajes reales que se encontraba en su camino. Con sus dichos insensatos y sus descabelladas actuaciones, Alonso Quijano divertía, llamaba la atención y hacía pensar, transmitiendo continuamente ideas y

reflexiones que cuestionaban la cordura de muchos, criticaba la ortodoxia moral, hacían aborrecible la injusticia y exaltaban la rebeldía" (vol. I. p.230). No puedo extenderme aquí sobre el concepto de la "sabiduría de la locura", tan común en la cultura occidental como en las demás culturas, sino que, para ampliar lo dicho por Enrique González Duro, quiero ahora mencionar a Juan Bautista Avalor-Arce, quien, en su libro, Don Quijote como forma de vida (Castalia, Madrid, 1976), dedica un apartado a "La locura de vivir". Este autor contextualiza la locura de Don Quijote en su época, alejándose así de los estudios psicoanalíticos del

con la siguiente sentencia: frente a la cruda visión de la realidad que la sociedad trata de imponernos "el hombre se ve obligado a vivir los sueños de su imaginativa. A esta melancólica tragedia está abocada toda la vida; si se cae en ella es porque todos llevamos, cuando menos,, una partícula de don Quijote por dentro" (p.143).

Aunque respeto enormemente las opiniones de González duro como las de Avalor-Arce, me inquieta un poco el pensar que la creación de un personaje tan trascendental como don Quijote responda casi exclusivamente al rechazo, por parte de un escritor, de la sociedad que le rodea. Me parece demasiado determinista el pensar que de nuestro descontento frente a la

Quijote, porque, como veíamos antes, cuando éste sale de la Cueva de Montesinos, no sólo emerge de la caverna oscura donde a través del sueño y de la imaginación, ha vivido unos preciosos momentos de aislamiento y soledad, sino que sin dejar de ser ese mismo personaje, se dispone a vivir la realidad del mundo, de la sociedad que representa Sancho Panza, y que también quiere hacerse portavoz de la fantasía ante dicha sociedad, a la cual quizás rechaza y critica, pero a la que se siente ligado por un tierno cariño materializado en la hermosa amistad con Sancho Panza. Libertad y compromiso, he aquí uno de los derechos fundamentales de la poesía y del ser humano en general. *



Riiiiing!

LOCUTORIO TELEFONICO INTERNACIONAL

MONEY GRAM - Envío de Dinero Internacional

WWW.MC